

**Paradigma *borderline***

Yago Franco

Paradigma *borderline*

*De la afánisis al ataque de pánico*

 **Lugar**  
Editorial

Franco, Yago

Paradigma borderline : de la afánisis al ataque de pánico / Yago Franco. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2017.

160 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-553-4

1. Psicología. I. Título.

CDD 150

*A mi siempreamigo Daniel Antonio Meliá, desaparecido el 31-03-1977, a sus 22 años.*

*Por aquellas noches que eran “para salir a masticar cornisas”.*

Edición y corrección: Mónica Erlich

Diseño de tapa: Silvia Suárez

Diseño interior: Cecilia Ricci

© Yago Franco

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-553-4

© 2017 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: [lugar@lugareditorial.com.ar](mailto:lugar@lugareditorial.com.ar)

[www.lugareditorial.com.ar](http://www.lugareditorial.com.ar)

[facebook.com/lugareditorial](https://facebook.com/lugareditorial)

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Quiero agradecer a las y los colegas del Colegio de Psicoanalistas y de El Psicoanalítico, así como a quienes han asistido a seminarios y presentaciones dictadas en la última década, por los intercambios que permitieron elucidar mucho de lo que aquí está expuesto.

Un agradecimiento especial a María Cristina Oleaga y a Carlos Guzzetti por sus minuciosas y enriquecedoras lecturas de las primeras versiones de este libro. A Mónica Erlich por su notable tarea de mejoramiento del texto. Y a María Cristina Dayeh por el profundo y sostenido diálogo que subtiende mucho de lo aquí tratado.

## Prefacio

Si en el libro anterior –*Más allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad*– me propuse examinar aquello que diferencia a la cultura de la sociedad de Freud de la actual, y puntualicé las diferencias que presentaba el Otro y me detenía en los efectos de este sobre la subjetividad y apenas hacía visibles las consecuencias clínicas, en este libro –que retoma tramos del anterior– es la clínica, su abordaje, la que ocupa el centro de la escena. Mi indagación se ha centrado en las figuras de la clínica de la época poniendo su foco en lo *borderline* –postulándolo como paradigma clínico epocal–, redefiniéndolo y mostrando su estrecho lazo con la pulsión de muerte y con un modo de ser de la cultura y de la subjetividad. Así, si la neurosis quedó asociada en Freud al Malestar en la Cultura –consecuencia de la exigencia desmesurada de renunciaciones pulsionales, mientras que el Otro contemporáneo lo que exige es placer–, lo *borderline* se ubica más allá del malestar en la cultura; en consecuencia, el dispositivo clínico y el lugar del analista deben ser revisados. De esta manera, la presencia de la pulsión de muerte (redefinida en este libro como una antipulsión) y la complejización de la tríada del recuerdo, la repetición y la elaboración con la inclusión de la creación, son presencias constantes a lo largo de esta elucidación y son ejes de nuevos desarrollos en la clínica psicoanalítica *actual*. Lo actual es tratado aquí como actualidad de la cultura y al mismo tiempo como una derivación de las neurosis actuales.

## Introducción

### *La clínica psicoanalítica y la época*

Estar a la altura de lo que se hace presente en la clínica: desde su origen el psicoanálisis ha tenido en esta exigencia una fuerza de trabajo que impulsó su elucidación. Freud era un antropólogo de su sociedad y de su época, analizaba los modos de ser de la familia, la religión, la educación, los modelos culturales que orientaban a los sujetos, las demandas de la sociedad, la moral –especialmente la moral sexual– el *modus vivendi* cotidiano, el modo de ser hombre o mujer, etcétera. Esta exploración fue de la mano de su investigación referida a la tópica psíquica; finalmente pudo observar el entramado del modo de ser de la sociedad con el del psiquismo y la nerviosidad moderna, y la colaboración de aquella en la producción de padecimientos clínicos y el método para tratarlos. Por ejemplo, encontró que la represión cultural de todo lo que tuviera que ver con la sexualidad, iba de la mano de la represión psíquica de fantasmas ligados a la sexualidad infantil edípica, dando así origen al padecimiento neurótico. El método para el tratamiento de esta patología consistía en realizar el camino inverso: el levantamiento de las represiones a partir de la asociación libre producida bajo transferencia.

Es evidente que el modo de ser de la sociedad ha cambiado sustancialmente, que las miras de esta, sus exigencias, los modelos ofrecidos a los sujetos, la moral sexual, el modo de vida cotidiano, la educación, la familia, la pareja, el orden de sexuación, entre otros, difieren notablemente de la sociedad y la cultura con las cuales Freud se encontró, alteración que se fue acelerando a partir de la década de 1950. Lo que no debiera cambiar es la metodología freudiana de investigar no solamente el modo de ser del psiquismo, sino también el modo de ser de la sociedad y el entrelazamiento y colaboración con lo que se hace hoy

presente en la clínica. Es decir, lo que le debiera interesar y ocupar al campo psicoanalítico es qué cambia en las formas de la clínica –hecho ligado profundamente a las variaciones en la sociedad y la cultura– y como consecuencia de esto, qué cambia en su abordaje.

Así como la moral sexual cultural de principios del siglo xx –ligada, como dijimos, a la represión de la sexualidad– producía un tipo específico de nerviosidad, la que tiene lugar en la actualidad –con su imperativo ligado a un placer sin límites– produce otro tipo de nerviosidad. *Ambos órdenes morales y nerviosidades coexisten hoy.* Lo crucial es cómo se posiciona el psicoanálisis frente a esto, de lo cual va a depender el modo de dirigir la cura.

Ciertos psicoanalistas han entendido que se trata de adaptar el método a los requerimientos de la cultura actual sin interrogarla ni analizarla, menos criticarla; es decir, que hay quienes hoy proponen un psicoanálisis aliado con una época que definen como “maravillosa”, saludando la temporalidad vertiginosa, la supuesta pseudolibertad individual y sexual que se estaría viviendo, la tecnología y su promesa de felicidad, etcétera. Entendemos que esto es apartarse del modo freudiano de trabajar el lazo psique-sociedad-clínica, corriendo así el riesgo de que los sujetos que nos consultan se adapten pasivamente al orden sociocultural y se perpetúe en ellos el malestar agregado por la cultura. Mientras que lo que aquí desarrollaremos es que se trata de sostener un psicoanálisis que retome la mirada crítica freudiana sobre la sociedad y la cultura: *una mirada crítica que no debe ser ni nostálgica o rechazante de “los viejos tiempos” ni idealizadora o denigratoria de lo que hoy se hace presente.* Entendiendo que el psicoanálisis nunca debe ser un dispositivo de adaptación al orden social, más bien es una metodología de la desadaptación, en el sentido de que no busca nunca la adaptación de los sujetos a modelos identificatorios que claramente producen padecimiento, tal como expresamos líneas arriba. Lo mismo debiera producirse con los ideales que responden al superyó heredado de los objetos edípicos.

En este punto es fundamental atender a la forma o formas que el Otro adquiere en esta época. Otro que es quien dicta las significaciones que hacen al ordenamiento sociocultural, las cuales inciden en formas de la subjetividad, del placer y del padecimiento. Esto es claramente apreciable en los modos que la familia, el emparejamiento, lo femenino y lo masculino van adoptando, y en la visibilidad cada vez mayor de alteraciones en los géneros y la sexualidad tal como estos se presentaron hasta hace unas décadas. Lo que, por lo tanto, demanda una

urgente revisión de conceptos centrales para el psicoanálisis como el complejo de Edipo, el lugar del padre, lo materno, el complejo de castración, la feminidad y la masculinidad, la consideración de otras formas de la sexualidad que se apartan de la heterosexualidad sin necesariamente ser consideradas como perversiones o psicosis, el estatus teórico de las consecuencias psíquicas de las diferencias sexuales anatómicas, y algo fundamental: la presencia al interior de la teoría de significaciones pertenecientes al orden patriarcal<sup>1</sup>. Por otra parte, se observa que la depresión, el pasaje al acto, las adicciones, la afánisis, la anorexia, las patologías psicósomáticas, los llamados ataques de pánico, los cuadros llamados *borderline*, entre otros, sobreabundan en la consulta, coexistiendo con el orden clínico expuesto desde los orígenes del psicoanálisis. Estas formas clínicas no obedecen a la presencia de la represión –que si bien está presente no es lo central en ellas–, sino que –sostendremos– remiten a una falla en la figurabilidad psíquica, que es la actividad fundamental del psiquismo, que permite el entrelazamiento de la pulsión al orden representacional: hace que aquella encuentre un lugar, una embajada en la psique, lo que impide que se vuelque sobre el cuerpo o los actos, es decir, que quede libre y dispuesta a la descarga<sup>2</sup>.

Esta falla psíquica que se hace presente de modo insistente en la actualidad, coincide con un orden sociocultural en el cual el Otro se caracteriza –como dijimos– por un imperativo de disfrute ilimitado: ya no prohíbe el goce como hace un siglo, ahora lo exige. Goce sexual, pero no solamente sexual: goce en la adquisición y utilización de todo tipo de objetos y actividades, que están en constante obsolescencia y renovación. Esto ocurre mientras el consumo se ha transformado en la significación central, coexiste con la función cada vez más predominante de los medios masivos de comunicación, con la hiperpresencia de la tecnología en muy diversos campos, la aceleración de la temporalidad, conformando y transmitiendo así un magma denso de significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 1993) que incide en la psique de los sujetos sin que estos lo adviertan, y de un modo nunca antes experimentado en la historia. Entendemos por dichas significaciones a aquello que determina modos de representar, desear, hacer, sentir; modelos identificatorios, objetos obligados para la sublimación, etcétera.

1 Temas que serán tratados en una próxima publicación.

2 Esto será tratado en detalle en “El Gran Accidente: la destrucción del afecto”, en este volumen.

Algunos ejemplos de significaciones imaginarias sociales son Dios, la economía y su lugar en la sociedad (central en el capitalismo), el siempre más, el elogio del consumo sin límites, la felicidad, el placer ilimitado... entre muchas otras: no son las palabras mismas, sino lo que se crea en un campo sociohistórico el cual existe al mismo tiempo gracias a las significaciones, tanto como la psique existe gracias a la figurabilidad y las representaciones y afectos que surgen a partir de la misma.

Los modelos identificatorios inciden en el registro identificatorio del psiquismo, y los objetos obligados para la sublimación formatean el registro pulsional. Esto es así en toda sociedad, pero lo que caracteriza a la nuestra es –como dijimos– que la significación del consumo se ha transformado en central. Pero debiéramos corregir parcialmente esta apreciación: esta significación es un efecto de otra que está a la vista de todos, y que hasta aparece en distintas publicidades, una significación que es patognomónica del capitalismo: lo ilimitado. Si algo demanda el Otro y se transforma en modelo para los sujetos, es la promesa/demanda de lo ilimitado. *Ser* ilimitado, consumir de modo ilimitado, explotar la naturaleza de modo ilimitado, producir de modo ilimitado, disfrutar de modo ilimitado, etcétera, como garantía de la felicidad. Vemos que esta significación comanda al ser del sujeto y de la sociedad al mismo tiempo, los entrelaza y tiene notables efectos a nivel del padecimiento psíquico. Podríamos preguntarnos el porqué del éxito que tiene en apropiarse de la vida psíquica de los sujetos. Y entonces observamos que dicho llamado a lo ilimitado satisface ni más ni menos que las más profundas tendencias del psiquismo: tendencias que en general son afectadas por el complejo de castración que introduce la limitación en la psique. Sabemos que en el inconsciente no hay límites, su omnipotencia desconoce la castración. De ahí que podamos pensar que el Otro de las sociedades occidentales realiza una pasmosa promesa: *la castración podría ser abolida*. Así satisface la omnipotencia de la psique y por lo tanto su desconocimiento de todo límite. Es en este punto en el cual podemos advertir que el psiquismo de los sujetos se ve afectado en su capacidad de crear figuras, ya que la entronización de lo ilimitado altera considerablemente el ordenamiento pulsional: favorece la ruptura o impide la creación de las vías colaterales mediante las cuales la pulsión se liga a representaciones. *Punto, además, en el cual lo supuestamente maravilloso de la época se puede transformar en lo siniestro*. Es aquí donde pensamos que el psicoanálisis, lejos de glorificar la época y los supuestos efectos benéficos sobre el sujeto –y lejos de demonizarla, pero manteniendo un espíritu

crítico–, debiera ser un dispositivo al servicio de favorecer que tenga lugar la creación de figuras psíquicas (figurabilidad), yendo así a contrapelo de lo que hoy favorece el modo de ser de la sociedad –algo que hemos descrito tanto en “Sobre la destrucción del lenguaje” (Franco, Y., 2011) como en “El Gran Accidente”: la destrucción del afecto–<sup>3</sup>, tal como iba Freud a contrapelo de la moral de su época con el levantamiento de la represión. Si la clínica de entonces estaba al servicio de la circulación deseante –por lo tanto de Eros–, la actual tiene en su núcleo el promover figuras que permitan la ligadura de la pulsión, que desligada se convierte en Thánatos, presente de modo predominante en la clínica actual.

---

3 En este volumen.



## **Parte I**

### **La clínica, hoy**

Cuestiones preliminares

## El Gran Accidente: La destrucción del afecto<sup>1</sup>

“Si todo pasa, nada existe.”

*Henri-Louis Bergson*

“Es un verdadero hombre de ningún lugar,  
sentado en su tierra de ningún lugar,  
Haciendo todos sus planes de ningún lugar, para nadie.

No tiene un punto de vista,

No sabe a dónde va.

¿No se parece en algo a ti y a mí?”

*John Lennon*

### *Introducción*

Primero el tiempo le fue arrebatado a Dios; luego la aceleración ilimitada que del mismo hizo el hombre (para ser precisos: el *anthropos* capitalista) se lo ha arrebatado a sí mismo, con él su intimidad, y con esto, su propia subjetividad. Si la velocidad de un acontecimiento lo destruye (Paul Virilio, 2003) la inmediatez, la fuga acelerada hacia ningún lugar que ocurre por imperio del ansia de consumo (de objetos, información, placeres diversos, diversión, vínculos, etcétera) –o de poder consumir para los excluidos del festín de mercancías– y también

---

<sup>1</sup> Texto publicado originalmente en (2010) *La intimidad. Un problema actual del psicoanálisis*. Buenos Aires. Psicolibro. Su inclusión en este volumen es a los fines de adelantar lo que se señalará luego como algo de fundamental presencia en la clínica, facilitando así su comprensión. Una versión abreviada fue publicada en *El Psicoanalítico*, N° 3. [www.elpsicoanalitico.com.ar](http://www.elpsicoanalitico.com.ar) y leída en el Colegio de Psicoanalistas, mayo 2010.

por la angustia de adquirir o mantener un lugar en la sociedad (con el hoy presente pánico a la exclusión), tienen finalmente como consecuencia dañar la subjetividad humana, de la mano del empobrecimiento del mundo representacional y afectivo. La promesa de aceleración constante que realiza nuestra sociedad (y de obtención de un placer sin límites: eludir la muerte, arañar la eternidad), que va de la mano del pasaje de la tecnología analógica a la digital (Franco Berardi, 2007), nos instala *ante portas* de lo que Paul Virilio (2003) denomina: *Gran Accidente*. Un Gran Accidente sea informático (como se temió en el pasaje al nuevo milenio), ecológico, nuclear, etcétera, una serie en la que proponemos incluir el *Gran Accidente Afectivo: la destrucción del afecto*.

En otro lugar<sup>2</sup>, indagando sobre la destrucción del lenguaje, sostuvimos que su destrucción, su ruina, implica un desanudamiento de las representaciones y el afecto. Nos preguntamos si ello nos plantearía también la destrucción del afecto: el sentido que el mismo adquiere al estar unido a representaciones palabra.

El desarrollo de este texto viene a complejizar, sin desplazar, lo tratado en aquel. Entre otras cuestiones –tal vez la fundamental– porque el afecto y las representaciones son íntimamente solidarios y porque nunca superarán plenamente la indistinción en que se encuentran en el estrato originario de la psique. Indistinción que habla de que todo afecto necesita de una representación para decir-se, y que toda representación para estar viva y formar parte de un mundo simbólico debe ser acompañada del afecto que produce su inscripción.

### *Temporalidad, sociedad y capitalismo*

Entonces: primero el tiempo les fue arrebatado a Dios y a los dioses. En Europa, durante algún momento del siglo XIV, el tiempo, que había sido marcado por las campanadas de las Iglesias, pasa a serlo por los relojes comunales, por necesidad de los comerciantes y fabricantes de mercancías, quienes debían sincronizar procesos productivos, de distribución y adquisición de bienes. Aproximadamente un siglo más

2 Franco, Yago (2011) "La destrucción del lenguaje: efectos en la psique y en la sociedad". En *Más allá del malestar en la cultura, Psicoanálisis, subjetividad y sociedad*. Op. cit.

tarde, en lo que sería América, el tiempo cosmológico de los pueblos originarios, profundamente ligado a los ciclos de la naturaleza, sería desplazado por ese mismo tiempo. El reloj y el capitalismo surgen casi de la mano. Y a partir de la creación del reloj, el tiempo no ha cesado de acelerarse. "Lo que determina la magnitud del valor de un objeto (en la sociedad capitalista) no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción"... (las mercancías así producidas) "consideradas como valores (...) no son más que cantidades de tiempo de trabajo cristalizado"<sup>3</sup>. El tiempo se seculariza, y pasa así a ser el bien máspreciado. Benjamin Franklin (2001) lo establecería definitivamente al decir: el tiempo es oro. Paul Virilio (2003) ha dicho que esto es tan así, como que ahora la velocidad es poder.

Lo cierto es que se produce la siguiente paradoja: a medida que el tiempo se acelera, se hace insuficiente, escasea. Porque la actividad socioproductiva aumenta más rápido que la tasa de aceleración tecnológica<sup>4</sup>. O sea: la tasa de crecimiento es mayor que la aceleración. Se acelera el ritmo de vida y la respuesta tecnológica intenta acompañarlo, pero es superada. Esto también ocurre al establecerse la certeza de que, si el tiempo es dinero, su derroche pasa a ser el mayor de los pecados (tal como sostenía Max Weber, 2007). Perder tiempo –ir más despacio– es, en el capitalismo, sinónimo de derrochar riqueza, de pérdida de ganancia.

"El funcionamiento del sistema capitalista se apoya en la circulación acelerada de fuerza de trabajo, de bienes y de capital, en el seno de una sociedad orientada al crecimiento. La lógica del capitalismo conecta crecimiento con la aceleración, necesitado como está de incrementar la producción (crecimiento) así como la productividad (definida en términos temporales como rendimiento por unidad de tiempo)"<sup>5</sup>.

Podemos comprobar lo que Castoriadis señala para el mundo histórico-social: si este está habitado por la creación y destrucción de magmas de significaciones imaginarias sociales, la sucesión de dichos magmas implica que las significaciones precedentes ingresen en el

3 Marx, Karl (2008) "El Capital". Citado por Beriain, Josetxo, en *Voluntad de poder y aceleración social*, en Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis, Cabrera, Daniel H. (coord.) Buenos Aires. Ed. Biblos, p. 260.

4 Beriain, Josetxo, Op. cit.

5 Beriain, Josetxo, Op. cit., p. 263.

## Índice

<b>Prefacio</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	11
La clínica psicoanalítica y la época .....	11

### **Parte I**

#### **La clínica, hoy**

##### Cuestiones preliminares

<b>El Gran Accidente: La destrucción del afecto</b> .....	19
Introducción .....	19
Temporalidad, sociedad y capitalismo .....	20
El tiempo es una institución central de la sociedad .....	22
Tiempo y psique. El afecto como creación .....	23
El tiempo del capitalismo, efectos en la psique .....	25
El Gran Accidente: La destrucción del afecto y la crisis de lo imaginario .....	28
El Gran Accidente Afectivo está entre nosotros .....	32
<b>Sobre los límites</b> .....	35
Primeros límites.....	35
Segundos límites .....	36
Otros límites.....	37
De los límites a lo ilimitado .....	38
La significación de lo ilimitado: consecuencias .....	39
<b>La interdicción en crisis</b> .....	41

## Parte II

### Lo *actual* y la clínica

<b>La clínica más allá del malestar en la cultura</b> .....	49
Sobre la cultura actual: lo que está más allá del malestar en la cultura y su incidencia en la clínica .....	51
Figuras actuales en y de la clínica .....	54
La creación y la psique .....	56
Recuerdo, repetición, elaboración y creación.....	58
<b>Problemáticas clínicas actuales</b> .....	61
Neurosis actuales y malestar actual .....	61
Sobre la clínica actual. El empobrecimiento de lo representacional y lo afectivo.....	64
Sobre las Neurosis actuales .....	69
Neurosis actuales, hoy .....	74

## Parte III

### Figuras clínicas de la pulsión de muerte

<b>La (anti) pulsión de muerte</b> .....	91
Raíces sociales de la presencia de la pulsión de muerte .....	96
La pulsión, la muerte y el análisis .....	98
<b>Sobre la afánisis</b> .....	103
<b>Pulsión y palabra: ruidos y silencios</b> .....	109
De la pulsión a la palabra.....	109
Estados alterados.....	113
El ruido de la muerte.....	114
<b>Clínica psicoanalítica del cuerpo</b> .....	117
Los cuerpos del psicoanálisis .....	117
Nacimiento del cuerpo.....	119
Cuerpo y diferencias sexuales anatómicas.....	120
El cuerpo del analista .....	121
El psiquesoma.....	121
Cuerpo e histórico-social.....	122

<b>Más allá del narcisismo</b> .....	125
Autoerotismo y cultura .....	127
Autoerotismo y clínica .....	128
El autoerotismo y la época.....	130
<b>Insignificancia y clínica: el paradigma <i>borderline</i></b> .....	133
Lo <i>borderline</i> y el Otro: recorrido .....	133
Lo <i>borderline</i> y lo autoerótico.....	135
Lógicas de la psique. Clínica de sus fronteras.....	136
Lo <i>borderline</i> como paradigma clínico.....	139
<b>Ataques de pánico: lo actual y la actualidad</b> .....	143
Las neurosis actuales y la sociedad de Freud.....	144
Neurosis actuales y pulsión de muerte .....	145
Lo actual, lo <i>borderline</i> y el yo .....	146
Ataques de pánico, lo actual, el yo como sede del pánico.....	147
Ataques de pánico, la actualidad .....	148
<b>Bibliografía</b> .....	151